

HOYER, Daniel (2018): *Money, Culture, and Well-Being in Rome's Economic Development, 0-275 CE*. Mnemosyne Supplements, 412. Leiden-Boston: Brill, 215 pp. con figuras y tablas en blanco y negro. ISBN: 9789004358270.

El objetivo de esta obra es presentar los resultados de un análisis de documentación epigráfica y numismática a través del cual ha sido posible observar el desarrollo económico del mundo romano desde el cambio de Era hasta las últimas décadas del s. III d. C. Si bien es cierto que el tema ha sido abordado previamente en diferentes ocasiones, la novedad ahora radica precisamente en la misma forma de presentación de la información que se aleja notablemente de trabajos anteriores.

Ya durante la última década se ha tratado, desde perspectivas diversas y con diferente intensidad, de profundizar en el funcionamiento de la sofisticada economía romana de época imperial. Así, por ejemplo, se pueden referir entre las contribuciones más significativas, que han tratado de forma general o sobre aspectos concretos este tema, las publicaciones de Bowman y Wilson (2009), Scheidel y Friesen (2009), Bransbourg, Temin (2012), el mismo Hoyer (2013), Wilson (2014) o Erdkamp (2014). Sin pretender realizar un exhaustivo estado de la cuestión, pero como prueba de la consciencia de la necesidad e interés renovador en este campo de investigación, citamos finalmente el grupo creado por Bowman y Wilson en torno a *The Oxford Roman Economy Project*, cuyos espléndidos resultados se publican de forma periódica y puntual¹.

Centrándonos ya en la obra de Hoyer, el propio título resulta sumamente indicativo sobre cuál ha sido el punto de partida de la investigación: detectar la conexión entre la evolución cultural y el logro del bienestar en la sociedad romana de las provincias occidentales a través de la observación de diversas actividades económicas.

El autor reconoce, desde el inicio (p. 3), que su trabajo se ha gestado con el propósito no de ofrecer una exposición y un análisis detallados de las

evidencias, sino de intentar trazar una hipótesis que resulte, a la vez, convincente y atractiva. Por ello, también en las primeras páginas justifica la utilización de una terminología accesible también para los lectores no especializados en este tipo de estudios. Pero no es solo el estilo usado en el discurso, también el contenido del libro responde a una perspectiva de investigación claramente definida: mostrar cómo el éxito de la economía romana se debió, en gran medida, al compromiso voluntario de las élites en mantener un comportamiento social cooperativo y filantrópico que proporcionaba prestigio y estatus. Todo eso no implica, sin embargo, una simpleza metodológica. De hecho, a lo largo de los diferentes apartados, Hoyer va indicando cuál es el enfoque del que parten sus argumentaciones; estas justificaciones, no imprescindibles, pero sí convenientes para los menos especialistas en el complejo tema abordado, revelan la amplia variedad de perspectivas metodológicas a las que se ha recurrido. Así, resulta posible sintetizar los factores sociales, culturales y económicos que condicionaron el complejo desarrollo de la economía romana.

El contenido del libro se ha estructurado en seis capítulos a los que se suma un breve apartado final para la presentación de las conclusiones. El capítulo inicial (pp. 1-18), con un carácter introductorio, proporciona una aproximación a la economía del Imperio Romano.

En el segundo capítulo (pp. 19-53), Hoyer centra el interés sobre el papel que las 'conductas prosociales' tuvieron en el desarrollo económico del Imperio Romano. Se rastrean las implicaciones de las élites urbanas en las actividades relacionadas con la inversión financiera, los créditos y el crecimiento del mercado.

Pero es en los capítulos tercero y cuarto del libro (pp. 54-79 y 80-107) donde radica el núcleo fundamental del trabajo. Concretamente, en el tercero se explora un bloque de 602 epígrafes latinos recuperados en las provincias norteafricanas en los que se detallan las circunstancias económicas en las que se construyeron los edificios públicos. Este excelente corpus documental, unido a los restos arqueológicos de la región, permite a Hoyer tratar de detectar

¹ Información concreta sobre el proyecto disponible en <http://www.romaneconomy.ox.ac.uk/>.

la existencia de tendencias e incluso de patrones. A través de un análisis realizado desde diversas perspectivas –según la provincia, la categoría social del benefactor, la categoría y el tipo de receptor/usuario, el monto de las donaciones, etc.–, se observa la presencia de fórmulas de financiación variadas. Así, por ejemplo, se constata la preponderancia de la iniciativa de carácter privado sobre la pública, aunque en numerosos casos resulta difícil la estricta separación entre ambas fórmulas. Esto es precisamente lo que conduce al autor a poner en duda la aceptación de los calificativos ‘privado’ *vs.* ‘público’ que hoy parecen resultar inadecuados para explicar la complejidad de la realidad histórica romana. El análisis cobra interés al revelar cuán difusos fueron los límites entre ‘privado’ y ‘público’ en la mente de aquellos individuos que en el mundo romano financiaron y se responsabilizaron de los proyectos de construcción haciendo uso de los bienes comunitarios y/o los personales.

Otra parte del tercer capítulo focaliza específicamente sobre los sistemas de mercado, las actividades monetizadas y la producción monetaria de Roma intentando detectar las formas en que dinero y moneda se vinculan con el desarrollo de la vida romana en ámbito urbano y rural. Es indispensable tener en cuenta que el aumento de la población, la creciente actividad económica y el desarrollo urbano fueron factores que contribuyeron a los desplazamientos de la población hacia las ciudades intentando gozar de oportunidades económicas.

A continuación (pp. 80-107), se rastrean las conexiones de la actividad edilicia urbana, concebida como medio para proporcionar y mantener las infraestructuras ciudadanas, con la problemática relación entre los intereses colectivos y los particulares. África romana es un buen caso de estudio por el excelente lote de inscripciones disponible. En esos epígrafes se menciona el uso de fondos públicos –*pecunia publica*–, pero con mayor frecuencia se registra la utilización de fondos privados –*sua pecunia*–; en otros casos las construcciones públicas estuvieron sufragadas con dinero de ambas procedencias, con un carácter complementario. Sin embargo, esas inscripciones dan la sensación de que el principal

interés es dejar constancia, como reconocimiento, de la participación, pero no proporcionar el dato concreto de cuánto dinero se había empleado en el proyecto edilicio público.

En el capítulo quinto (pp. 108-135) se argumenta que las actitudes y comportamientos ‘prosociales’ de las élites incrementaron el nivel de bienestar social, situación que, según el autor, mantuvo una relación directa con el acceso a los bienes públicos (p. 110), con la distribución de la riqueza (p. 112), la salud pública y la longevidad (p. 124), así como con las consecuencias que estos factores tuvieron sobre la trayectoria vital de los diferentes grupos de población. Además se advierte sobre la necesidad de evitar los riesgos provocados por actitudes presentistas como, por ejemplo, el recurso al PIB o al PNB para medir la actividad económica en la Antigüedad. El debate gana interés por la perspectiva informativa que trata de mantener cierta imparcialidad, pero, a la vez, sin abandonar un tinte inquisitivo.

El capítulo sexto y final (pp. 136-157) ofrece una revisión de los factores identificados y analizados en los capítulos previos, pero esta vez observándolos en las circunstancias en las que se encuentran inmersas durante el s. III d. C. las provincias romanas occidentales. Entonces la presencia de la epigrafía honorífica disminuye significativamente, aunque no por igual en todos los territorios. La situación de inestabilidad económica, a juicio de Hoyer, tuvo suficiente impacto como para socavar las pautas de actuación desarrolladas por las élites locales en los siglos anteriores. También los procesos de inflación y devaluación monetaria debieron incidir significativamente convirtiendo los programas sociopolíticos de financiación edilicia y donaciones en proyectos arriesgados que acaban por abandonarse.

El autor centra su interés en destacar la existencia de una ‘realidad económica oculta’, ya que para llevar a cabo las actividades analizadas era imprescindible contar con dinero abundante y disponible para ser utilizado, invertido, etc.; con avanzados y activos mercados de crédito, pero también con instituciones financieras que resultaran accesibles y permitieran y facilitaran la inversión productiva. Hoyer insiste (p. 51) en que debieron existir

mercados de crédito activos y vías para la inversión productiva en funcionamiento en todo el mundo romano. De ser así, esto nos obliga a repensar las perspectivas existentes sobre el crecimiento urbano, la productividad y el comercio. A su juicio, la economía romana aprovechó un circuito de retroalimentación positiva en el que el capital, la construcción, la urbanización y el empleo trabajaron juntos colaborando para la reducción de los costos de las transacciones y, por lo tanto, para aumentar la influencia y la permeabilidad de los mercados. La construcción pudo haber generado empleo, pero también absorbió el excedente de mano de obra, incluida la mano de obra esclava, que podría haber sido utilizada de manera más productiva. La urbanización parece estar vinculada a los intercambios comerciales, sin duda, pero también está vinculada a la redistribución; cuando las ciudades redujeron o dejaron de proporcionar alimentos básicos, los niveles de población cayeron drásticamente. Sin embargo, como observa el autor, la provisión de bienes públicos conllevó beneficios que también deben ser considerados. Hoyer argumenta (pp. 129-30) que los habitantes no pertenecientes a las élites del mundo antiguo —a pesar de los bajos salarios, altos precios y desigualdad de ingresos— se beneficiaron de un mayor acceso a bienes públicos como el agua, la información y el entretenimiento, así como a espacios comunales para actividades legales, comerciales y religiosas.

Estamos ante una obra cuyo punto de partida ha sido ofrecer una visión global, sin renunciar a una base documental específica, pero sin presentarla de forma detallada; un trabajo que cabalga entre la

metodología e investigación propia de las Humanidades y la de las Ciencias Sociales. Precisamente por ello, algunas afirmaciones realizadas a lo largo de la obra resultan controvertidas aunque ese parece ser también uno de los objetivos del trabajo. Es evidente que el enfoque proporcionado, sin tratar de sustituir los habituales análisis de fuentes literarias y materiales arqueológicos, constituye una notable e interesante aproximación a la economía romana.

Bibliografía

- BOWMAN, A. K. y WILSON, A. I. (eds.) (2009): *Quantifying the Roman Economy: Methods and Problems*. Oxford Studies in the Roman Economy, 1. Oxford: OUP.
- BRANSBOURG, G. (2012): “Rome and the Economic Integration of Empire”, *ISAW Papers*, 3 (<http://dlib.nyu.edu/awdl/isaw/isaw-papers/3/>; acceso 20/10/2019).
- ERDKAMP, P. (2014): “How modern was the market economy of the Roman world?”, *Oeconomia*, 4 (2), pp. 225-235.
- HOYER, D. (2013): “Public feasting, elite competition, and the market economy of Roman North Africa”, *The Journal of North African Studies*, 18 (4), pp. 574-591.
- SCHEIDEL, W. y FRIESEN, S. J. (2009): “The size of the economy and the distribution of income in the Roman Empire”, *Journal of Roman Studies*, 99, pp. 61-91.
- TEMIN, P. (2017): *The Roman Market Economy*. Princeton: PUP.

Cruces Blázquez Cerrato

Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología
 Universidad de Salamanca
 Correo-e: crucesb@usal.es